

SERIE MUNDIAL DE HIGH DIVING

Buscarán desafiar las alturas desde el Morro

HAROLD IGLESIAS MANRESA

HACE POCO menos de un año comenzó el ajetreo; hoy es prácticamente un hecho. Lo cierto es que en abril del 2014 el Castillo de los tres Reyes del Morro acogerá una fase de la Serie Mundial de High o Cliff Diving (clavados extremos).

Una modalidad atractiva y riesgosa *in extremis*, que desde el 2009 comenzó a diseminarse por el mundo y ya cuenta con una veintena de países que en al menos una ocasión han acogido la cita.

Se trata de realizar clavados —cinco los hombres desde 27 metros de altura y tres las mujeres desde 20—, estar suspendido en el aire durante tres segundos e impactar el agua de pie a casi 100 kilómetros por hora.

Nada sencillo, al decir de Rolando Ruiz Pedreguera, comisionado nacional de clavados y uno de los mejores ornamentalistas del mundo a finales de la década de los 70 del pasado siglo, quien aseguró: “Yo únicamente llegué hasta la plataforma de diez metros, si me decían que debía saltar un centímetro más arriba, renunciaba. Justamente a esa altura, a cinco y 15 metros, preparan sus saltos los exponentes del *high diving*. Desde allí, y con la velocidad que se desarrolla, el impacto de cabeza con la superficie del agua sería mortal”, explicó.

Su inserción como disciplina oficial en la XV edición de los Campeonatos Mundiales de Deportes Acuáticos, en Barcelona, le presagia un futuro promisorio, y en nuestro caso, el otrora ornamentalista santiaguero de 26 años Yurisbel Caignet, retirado a principios de la temporada, manifestó su intención de incorporarse a la modalidad. Claro está, para ello deberá prepararse en otras



En el área saliente del Morro se montará la estructura de acero y aluminio que soportará la plataforma de saltos.

latitudes donde ya existen plataformas de este tipo.

En Barcelona los honores correspondieron al colombiano Orlando Duque (acumuló 590,20 puntos tras cinco rondas de saltos) y la estadounidense Cesilie Carlton (211,60 unidades luego de tres vueltas).

Duque, a pesar de sus 38 años, es uno de los clavadistas extremos más emblemáticos del universo, pues atesora el título en la edición pionera de la Serie Mundial (2009) y los subcampeonatos del 2010 y 2012. Solo el fuera de serie británico Gary Hunt, capaz de eslabonar una cadena de títulos ininterrumpida desde el 2010 y puntero en la actual campaña con 780 rayas, le antecede. El cafetero, además, es miembro del comité técnico de la disciplina, y a finales de

septiembre, tras consumarse la parada de Niteroi, Brasil, el día 28, viajará a La Habana junto a Pedreguera para impartir un taller sobre *cliff diving*.

RADIOGRAFÍA A LA SEDE

Muchos se preguntarán si el Morro reúne las condiciones para acoger el *sui generis* evento. Pues sí, allí se ha llevado a cabo el estudio minucioso del escenario de competencias: estricta medición de la profundidad en el área (más de cinco metros), las inmediaciones y la altura del peñón saliente. En el caso del Morro, consta de 20 metros, por lo que habría que construir una plataforma de siete metros de altura y ocho aproximadamente salientes en dirección al mar, para evitar todo riesgo de choque o accidente con los arrecifes.



El colombiano Duque, quien fuera clavadista convencional por una década, atesora el subtitulo en el primer campeonato del orbe en saltos de acantilado.

“Contamos con el visto bueno de las autoridades del INDER, tras las debidas coordinaciones a través de la Federación Cubana de Natación y su comisionado Rodolfo Falcón, además de los contactos con Capitanía y demás instituciones involucradas. Eso le permitirá al público capitalino ver desde el malecón a los 12 ó 14 mejores *high divers* del orbe —debidamente escogidos por los directivos de la modalidad— ejecutando sus mortales y giros, ahondó Pedreguera, quien afirmó que, a pesar de la altura y por consiguiente el riesgo en las ejecuciones, el deporte es menos complejo que el clavado convencional.

Lo cierto es que hasta ahora no ha habido accidentes fatídicos en cuatro ediciones de la Serie Mundial; incluso, ni siquiera cuando el suizo Oliver Favre (saltó desde 54 metros el 30 de agosto de 1987 en Francia) y la estadounidense Lucy Wardle (hizo otro tanto desde 37 el 7 de abril de 1985 en el Ocean Park de Hong Kong) se establecieron como los humanos recordistas en lanzarse al agua desde las alturas.

Vientos de cambio en Buenos Aires

ARIEL B. COYA

FALTA TODAVÍA poco más de una semana, pero todo parece listo ya para que Buenos Aires acoja lo que será, sin duda, una batalla subliminal de las buenas, con el futuro del olimpismo en el tapete.

Y no es para menos. En la capital argentina, a fin de cuentas, los 115 miembros del COI se reunirán, entre el 7 y el 11 de septiembre, para elegir la sede olímpica del 2020 y, lo que es más importante aún, qué deporte ingresará al programa a partir de esa edición y quién sucederá al belga Jacques Rogge, después de 12 años como noveno presidente del máximo ente rector deportivo.

Quizá parezca sencillo, pero lo cierto es que de trasfondo queda una maratónica carrera de rigurosos exámenes e intensa labor propagandística, con fina esgrima política, en los corrillos de Lausana, como evidencia el meticoloso proceso de selección para la sede olímpica.

No en vano, en el caso de las ciudades aspirantes a los Juegos del 2020, la comisión evaluadora concluyó su informe sin destacar a ninguna favorita, puntualizando únicamente observaciones que no pasan de ser sutilezas. De ahí que las tres saben que la cumbre bonaerense será el momento clave, como demostró Río de Janeiro hace cuatro años, cuando en el Bella Center de Copenhague Lula se sacó de la manga un mapamundi en el que mostraba dónde habían sido los

Juegos hasta entonces, para resaltar así el vacío en Sudamérica y África. Un impacto visual decisivo, que selló la contundente victoria carioca.

En ese sentido, Estambul aspira a que el COI lleve los Juegos a una nueva frontera, una especie de guiño tácito al mundo musulmán, en una ciudad que es puente entre Asia y Europa. Mientras, Tokio pregona sus garantías de estabilidad en medio de la incertidumbre económica y convulsión política reinantes en el mundo, y Madrid, pese a la maltrecha economía de España, busca obtener al fin el premio a la persistencia, asegurando que gastará menos en infraestructura, gracias a que el 80 % de sus instalaciones ya han sido construidas, tras presentar tres candidaturas consecutivas.

La 125 Sesión del COI, sin embargo, también debe decidir qué deporte se incluirá en las futuras ediciones de los Juegos entre la lucha, el squash y el binomio del béisbol/softbol, un pulso que se vislumbra mucho más claro que el de los candidatos por la Presidencia del COI, asunto a decidir el 10 de septiembre.

A priori, el favorito en la baraja de seis candidatos es el abogado alemán Thomas Bach, vicepresidente del COI desde el 2000, quien ha propuesto endurecer las sanciones contra el dopaje, a pesar de verse salpicado recientemente por el escándalo del presunto programa de dopaje apoyado por el Estado en la antigua República Federal Alemana (RFA).

Por su parte, el legendario expertiguista ucraniano Serguey Bubka vuelve a elevarse sobre su prestigio



En la capital argentina, los miembros del COI elegirán al sucesor del belga Jacques Rogge como noveno presidente.

atlético, y el empresario puertorriqueño Richard Carrión, en sus dotes negociadoras que le han permitido rentabilizar hasta dos terceras partes de los ingresos del COI a través de los derechos de televisión de los Juegos, desde que en el 2002 pasó a encabezar la Comisión de Finanzas.

En tanto, el director de los primeros Juegos Olímpicos de la Juventud de Singapur 2010, Ser Miang Ng, ha esbozado su propuesta de frenar el gigantismo que en buena medida compromete y restringe la organización de la cita multideportiva, dando marcha atrás a los precios y procedimientos que ahora mismo norman la elección de la sede, con un proceso de dos años cuyo costo estimado ronda los 80 y 100 millones de dólares. A su vez el taipeyano Wu Ching-Kuo y el suizo Denis Oswald aparecen parapetados en sus respectivas experiencias al frente de las federaciones internacionales de boxeo y remo.

Una cuestión cardinal que signará los destinos del Movimiento durante los próximos ocho años.